



Proverbios 8

*El Simple que
aprende de la*

Versos 5-7

Voz del Rey



Sublime
Gracia

Hemos visto que la Sabiduría dirige su llamado al simple, al necio y al impío, porque el propósito de Dios es sacarnos de esos estados y conducirnos al discernimiento de Su Voz.

Ahora la Escritura profundiza especialmente en el **petí** (el simple), mostrando que no toda simpleza es presentada de la misma manera. Existe un simple que, desde la misericordia de Dios, reconoce su necesidad de ser enseñado, y otro simple que decide permanecer en su simpleza despreciando la formación del Señor.

Proverbios 8:5 "Entended, simples, la prudencia; y vosotros, locos, tomad entendimiento." (JBS)

El petí (simple) es quien aún no ha desarrollado el discernimiento. Sin embargo, el llamado del Señor revela que la simpleza es el punto de partida desde el cual Dios comienza Su obra de formación.

Desde la misericordia de Dios, el simple reconoce que necesita de Él. No se opone a la instrucción del Maestro, sino que dispone su corazón para escuchar la voz de su Creador y aprender a discernir. Es llamado a crecer, a examinar, a obedecer y a distinguir la verdad de la mentira, permaneciendo establecido en la Verdad.

En Salmos 19:7 encontramos este aspecto del **simple o sencillo dentro del ánimo del propósito de Dios**. Es aquel que se hace nada delante del Señor, con una mente vacía de doctrinas y conocimientos humanos para que sea Dios quien la llene con Su Palabra. Así comienza el caminar en la verdadera Sabiduría de aquel que ha sido llamado por Dios.

Del mismo modo, **Salmo 116:6** declara que el Señor guarda a los simples o sencillos, por que reconoce que necesita completamente de Él.

Podemos decir que todos comenzamos nuestro caminar con el Señor siendo petí. Y por ello es el trato para que Él vacíe y forme. Sin embargo, algunos deciden permanecer en la inmadurez espiritual, siguiendo por sus propios méritos y sin dejarse dirigir por el Maestro.

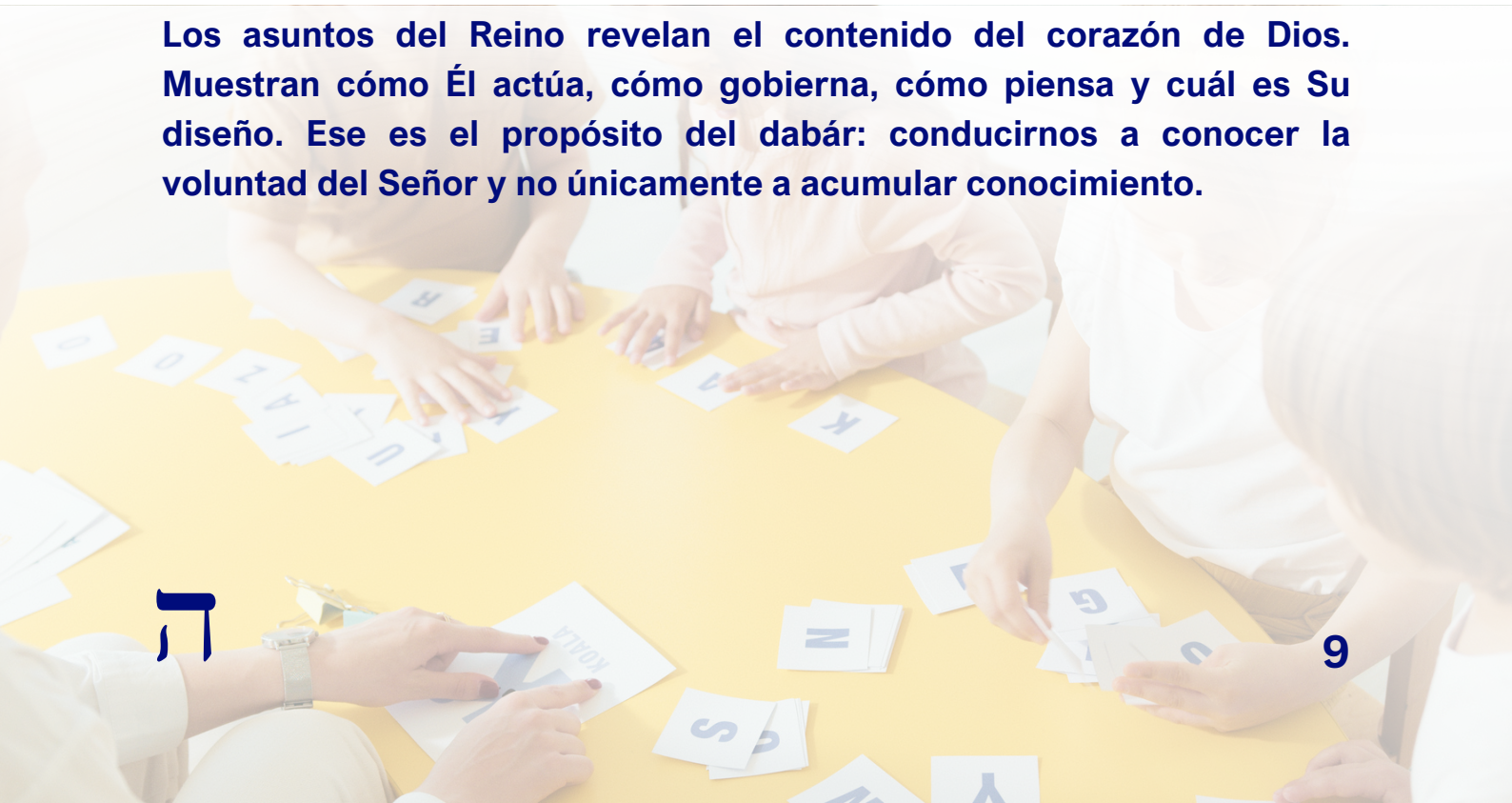
El **simple con un ánimo fuera de Dios** es aquel que rechaza la corrección, desea permanecer en su simpleza, no se esfuerza por aprender y termina acomodándose a escuchar únicamente la voz que desea oír.

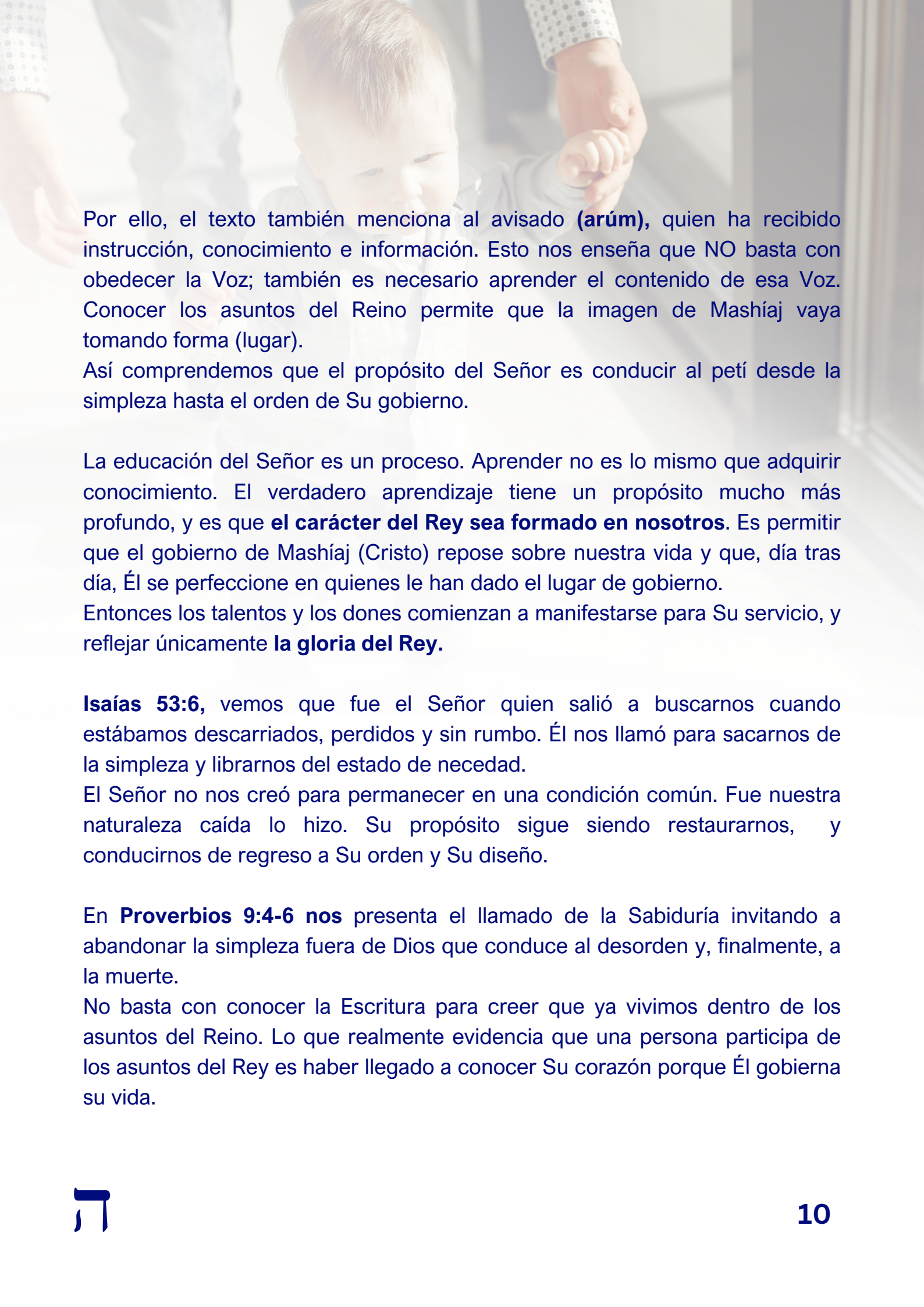
En **Proverbios 1:22** vemos cómo el Señor llama al simple mediante la reprensión. Su voz constituye una alerta, del mismo modo que en Deuteronomio declara: “¡Te ordeno que escojas la vida!”. Cuando Su voz toma lugar en nosotros, Sus pensamientos, que son más altos que los nuestros, comienzan a gobernarnos. Y salimos de la simpleza y la insensatez.

Esta formación continúa desarrollándose en **Proverbios 14:15**, donde la Escritura muestra con mayor profundidad el proceso por el cual **el petí** deja de ser un ingenuo para convertirse en alguien gobernado por la sabiduría del Rey. El texto presenta tres palabras fundamentales: **creer, todo asunto y avisado**.

La palabra **creer** (ya'amín, de amán) nos enseña que la verdadera fe requiere educación. Para creer es necesario dejarse formar, y quien está siendo educado también está dispuesto a obedecer. Desde este sentido, el simple que Dios guarda permanece sometido a la enseñanza para poner en práctica todo lo que recibe. Y el texto añade que el simple cree **"todo asunto"**. Aquí es necesario discernir que la palabra hace referencia al asunto o contenido, como de promesa. Podemos conocer muchas palabras de la Escritura y, aun así, permanecer desconectados de los asuntos del Reino.

Los asuntos del Reino revelan el contenido del corazón de Dios. Muestran cómo Él actúa, cómo gobierna, cómo piensa y cuál es Su diseño. Ese es el propósito del dabár: conducirnos a conocer la voluntad del Señor y no únicamente a acumular conocimiento.





Por ello, el texto también menciona al avisado (**arúm**), quien ha recibido instrucción, conocimiento e información. Esto nos enseña que NO basta con obedecer la Voz; también es necesario aprender el contenido de esa Voz. Conocer los asuntos del Reino permite que la imagen de Mashíaj vaya tomando forma (lugar).

Así comprendemos que el propósito del Señor es conducir al petí desde la simpleza hasta el orden de Su gobierno.

La educación del Señor es un proceso. Aprender no es lo mismo que adquirir conocimiento. El verdadero aprendizaje tiene un propósito mucho más profundo, y es que **el carácter del Rey sea formado en nosotros**. Es permitir que el gobierno de Mashíaj (Cristo) repose sobre nuestra vida y que, día tras día, Él se perfeccione en quienes le han dado el lugar de gobierno.

Entonces los talentos y los dones comienzan a manifestarse para Su servicio, y reflejar únicamente **la gloria del Rey**.

Isaías 53:6, vemos que fue el Señor quien salió a buscarnos cuando estábamos descarriados, perdidos y sin rumbo. Él nos llamó para sacarnos de la simpleza y librarnos del estado de necesidad.

El Señor no nos creó para permanecer en una condición común. Fue nuestra naturaleza caída lo hizo. Su propósito sigue siendo restaurarnos, y conducirnos de regreso a Su orden y Su diseño.

En **Proverbios 9:4-6** nos presenta el llamado de la Sabiduría invitando a abandonar la simpleza fuera de Dios que conduce al desorden y, finalmente, a la muerte.

No basta con conocer la Escritura para creer que ya vivimos dentro de los asuntos del Reino. Lo que realmente evidencia que una persona participa de los asuntos del Rey es haber llegado a conocer Su corazón porque Él gobierna su vida.

El simple que permanece fuera del orden de Dios pierde el discernimiento y termina siendo llevado por cualquier viento de doctrina. Carece del ánimo del Rúaj (Espíritu) y permanece como un ingenuo que no sabe distinguir la verdad del engaño.

Por eso el Señor nos fundamenta en Él. Es el fuego de Su presencia en el interior el que nos libra del engaño y de la ingenuidad. La simpleza con un ánimo fuera de Dios busca finalmente su propia gloria, cuando en realidad todo se trata de la gloria del Rey. Él solo es glorificado cuando interviene absolutamente en TODO.

Así, la Sabiduría sigue presentando dos caminos, el del simple que escucha la Voz y permite que Dios lo forme, y el del simple que permanece en el desorden porque no quiere entrar bajo el orden del gobierno de Dios.

